AÑO XIII. — Nº 578

EL DIA

MONTEVIDEO, FEBRERO 13 DE 1944.



General JULIO CESAR MARTINEZ

EL DIA 10 DE ESTE MES SE CUMPLIERON TRES AÑOS DEL FALLECIMIENTO DE ESTE PUNDONOROSO MILITAR, QUE SIRVIO AL EJERCITO CON SUS ALTOS DONES, MERECIENDO RECONOCIMENTO POR SU LUCHA EN FAVOR DE LAS INSTITUCIONES DEMOCRATICAS DEL URUGUAY. LA CONVENCION DEL PARTIDO COLORADO "BATLLISMO" HA RENDIDO JUSTICIERO HOMENAJE AL EJEMPLAR CIUDADANO Y SOLDADO, PROPICIANDO, ENTRE OTROS ACTOS PUBLICOS, SE DESIGNE CON SU NOMBRE PRECLARO UNA CALLE DE LA CIUDAD, DONDE EN ESA OPORTUNIDAD EL PARTIDO COLOCARA UNA PLACA RECORDATORIA.

COSTA DEL RIO DE LA PLATA



EL TUPIDO BOSQUE CERCANO, DA REFUGIO DE SOMBRA A LOS BAÑISTAS.

SOBRE la costa del Río de la Plata, en el Deparamento de San José, en uno de esos maravillosos portezuelos que se alternan con las barrancas, exactamente a la altura del kilómetro 31 de la carretera a Colonia, existe una playa inmensa de abundantes y limpias arenas, rodeada por magníficos montes que le dan abrigo natural, donde está surgiendo uno de los balnearios que habrán de tener importancia de futuro, en cuanto el acceso se haga fácil al turista, dotándose a la región de un elemento de atracción que lo valorice.

Para conocer las necesidades de ese naciente balneario, lo visitó el Sr. Ministro de Obras Públicas, don Tomás Berreta, acompañado por el diputado Goyenola, los Sres. Washington Fernández, Rivera Berreta, G. Piro, Calabrese, y otros invitados, a quienes agasajó el vecindario.

La belleza del lugar decidió al Sr. Ministro de Obras Públicas a propiciar los estudios necesarios para construir los dos kilómetros de carretera que unirían ese sitio a la de Colonia, fomentando de tal modo el surgimiento de una nueva población balnearia.



DESDE UNA ALTURA SE DOMINA LA EXTENSION DE LA HERMOSA PLAYA Y SU AMPLIA FRANJA DE ARENA LIMPIA.



EL CREPUSCULO DA AL LUGAR UNA BELLEZA DESLUMBRANTE DE COLORIDO.



LA INMEDIACION DEL BOSQUE VALORIZA LA SOLEADA EXTENSION DE LA PLAYA.



LOS ARENALES CERCANOS A LA PLAYA Y AL BOSQUE.

EL VECINDARIO OBSEQUIO AL Sr. MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS, DON TOMAS BERRETA, Y A SUS ACOMPAÑANTES, CON UN ALMUERZO.

Muerte de Jean Giraudoux:

EXPRESION LIRICA DEL TEATRO FRANCES

UNA de las más felices experiencias que se han venido realizando en el incesante empeño renovador del arte dramático, ha consistido en el retorno a la fuente única de la comedia para tomar de ella el mito y hacerle dar un salto de siglos hasta la contemporaneidad, infundiéndole a los dioses marmóreos el espíritu irónico de los hombres, al mismo tiempo que se le brindan a los temas sentenciosos, y a los combates alegóricos de los elementos, en el clasicismo, sugestiones inteligentes para obtener de ellos respuestas distintas a las que pronunciaron en la antigüedad, dictadas por el desolado escepticismo del hombre actual.

No se trata sino de crear un teatro neoclásico, en el cual los tonantes dioses, las doncellas abrumadas de afanes vengadores, los ciegos instrumentos de la naturaleza adquieren destellos de razón en la oquedad de sus pupilas de mármol, y rasgos movibles en la solemnidad de sus rostros estatuarios, disipándoseles la solemnidad con episodios de cómica humanidad, y a veces de triste gemido, que nos los hacen reconocibles y solidarios. Un teatro, en suma, en el que lo divino, los caracteres de símbolo y los episodios de la alegoría, se humanizan con intención moralizadora al satirizar las costumbres, ridiculizando a los contemporáneos por esa transmutación de dioses en hombres para que se permita reconocer bajo la peluca olímpica de Júpiter la calva de algún poderoso de la tierra, y entre la veste rasgada de Alcmena una pierna fina y armoniosa, suprema razón de la favorita, para que vuelvan a encenderse combates entre los thebanos y su eterno enemigo; que es siempre el pueblo vecino.

Uno de estos verbos, chispeante, vivacísimo, ingenio agudo, acaba de apagarse en Francia: Jean Giraudoux el más sutil talento de la dramática francesa, voz agorera que predijo que "La guerre de Troie n'aura pas lieu", pensando que podría evitarse la que sentía avecinarse en su patria, murió en Vichy, sirviendo, se dice, al débil gobierno que no la impidió.

Escritor original, poético e irónico, se reveló como novelista acreditando un valor de estilo personalísimo en "Sigfrido" que convirtió a la forma teatral, obteniéndose un éxito clamoroso que habría de hacerle exclamar a Daniel Halevy: "¿Quién nos había de decir que nuestro teatro, perdido para los hombres del teatro, será usted tal vez quien lo salve?" Luis Jouvet, que fué su intérprete, y había de serlo después en todas las demás obras que ese creador extraordinario dió a la escena, decía que "Giraudoux no era precisamente un autor, ni un escritor, ni un poeta, sino el más extraordinario encantador de auditorios que ha producido el teatro francés contemporáneo".

Leyendo sus obras, podría temerse fundadamente que todo aquel deslumbramiento del lenguaje poético, los juegos luminosos de su fantasía, el chisporroteo agudo de su juego de ingenio, estuviese necesitado de alguna densidad objetiva que permitiera su representación en la escena, donde la finura, si es excesiva, puede perderse por la perspectiva, requiriendo, a igual que en los telones para ser visibles, el brochazo antes que la filigrana. El arte del actor magnífico daba a las obras de Giraudoux esa densidad, y cuando las representó en su recordada temporada, pudo advertirse hasta qué punto se conjugaban maravillosamente la gracia sutil, la donairosa expresión, la agudizada ironía del autor, con la hermandad del intérprete que las animaba sobre la escena, produciendo en el espectador ese encantamiento que Jouvet nos anunciaba.

✦

"Sigfrido" está animado del afán de la hermandad, del perdón, del olvido. Es un soldado francés que ha perdido la memoria a consecuencia de la guerra, y se le toma en Alemania por un héroe anónimo, un dios propio, sin origen conocido, como todo lo legendario. Esa ilusión fraternal de borrar fronteras, va desapareciendo poco a poco, conforme "Sigfrido" recobra su lucidez y con ella el recuerdo, satirizando de paso ese afanoso empeño alemán por apropiarse de cuanto deslumbra sus ojos con prestigios guerreros. Le siguió "Amphitryon 38", inspirado en el mito de nacimiento de Hércules, obra a la que puso el numeral para significar que era esa la 38 vez, desde Aristófanes hasta Molière, en que se narraban sobre la escena las tercerías de Mercurio en servicio de Júpiter para seducir a Alcmena. Ese propósito lo obtiene el dios convirtiéndose en hombre, transfigurándose en la persona de "Amphitryon" marido de Alcmena, al que envía a la guerra, sustituyéndolo esa noche en el lecho conyugal. Podría haber recurrido, como en el episodio de Leda, a convertirse en elegante cisne; o en toro, tal cuando raptó a la ninfa Europa; pero aquellas experiencias no lo han satisfecho, y desea ser amado como un hombre. "Un dios, — dice, — también puede pretender que lo amen por sí mismo", frase digna de Molière que no dejó de sugerirla, por cierto, en su "Anfitryon", escrito para disculpar los amores de Luis XIV con Mme. Montespán, haciendo una advertencia seria, en forma burlesca, a los maridos cortesanos: "Luis, como Júpiter, no deshonra cuando participa de lechos conyugales". También aquí Giraudoux dota a su héroe burlado con el privilegio de olvidar, reconciliando a los esposos por el olvido, mientras el brazo del dios señala el itinerario de la paz por el camino del no recordar.

¿Qué sensaciones ha de sentir un dios al conocer las delicias de un ser pecador, e inspirar ese amor que alienta y deprime



alegra y entristece, cuando se siente hacia una mujer, ser de formas ondeantes, que tienen cambiante humor, acostumbrado a la serenidad fría de las diosas perfectas, conocedoras del futuro, sin olvidar el pasado, y sin la dicha de lo inesperado, que les está vedada? El diálogo entre Alcmena y Júpiter es una de las más acabadas demostraciones del finísimo ingenio de Giraudoux, encanto de la paradoja que nos muestra al dios sin réplica ante una mujer, milagro de la fantasía para todas las formas de la espiritualidad, mantenida en ese plano de elegancia irónica durante toda la obra: "Las mujeres fieles, — dice, — son siempre las mismas; no piensan más que en la fidelidad, y nunca en los maridos". ¿Y cómo siente Alcmena el amor de un dios? También aquí la experiencia es desoladora: "¿Qué han hecho los dioses, sino un conjunto de estupideces terribles, creando cuatro elementos cuando necesitamos veinte, y un mundo de ilusiones en el que debemos manejarnos solos?" Su corazón, en cambio, desborda de gratitud por el hombre, por su marido, que ha encontrado el medio de inventar, entre batalla y batalla, un sistema de poleas para sus ventanas, haciendo leves los rayos del sol; y un nuevo injerto para los frutales que ha modificado, para ella, el sabor de las cerezas... Creador por creador, prefiere al hombre de barro antes que al formado de nubes...

✦

Parafrasear la obra teatral de Jean Giraudoux es deleitosa tarea para nosotros, que tenemos el sentido admirativo de ella pero debemos detenernos en esa complacencia para no caer en lo insistente si, como tememos, no acertamos a proporcionarle al lector el mismo gozoso entretenimiento.

Giraudoux era un diplomático de carrera, y en ese ejercicio tuvo a su cargo la pesada responsabilidad de organizar la propaganda bélica, por radios y prensas, al iniciarse la entrada de Francia en la contienda. No fué un catequista feliz, sin duda. Les faltaba calor épico a sus proclamas, diluído el fervor de su patriotismo indiscutible, en la subida dosis irónica, y en el escepticismo de su intelectualismo. Algunas de las arengas nos hicieron recordar, — y creemos haberlo escrito antes de ahora, — la puesta en boca del "Guerrero" en "Amphitryon", con las mismas resonancias lúgubres que tiene la oración a los muertos en "La guerra de Troya" y el amargo desencanto de la voz de "El Mendigo", — representación del coro helénico, — en "Electra".

Toda su producción teatral, por lo demás, está inspirada en los mismos sentimientos pacifistas, adueñándose de las leyendas para hacerlas derivar a una distinta función social que la de su origen, pero no sin el desgarrado desencanto que le hacía comprender anticipadamente lo inútil de su ilusión al interpretar los elocuentes augurios que amenazaban a su patria, y estaba en condiciones de advertir desde su lugar en la diplomacia. Escribió que "La guerre de Troie n'aura pas lieu", sabiendo que tuvo lugar, como anticipo preventivo de la que, siendo inminente, tratábase de evitar y fatalmente hubo de producirse. El don adivinatorio del poeta era su dolor que da grandeza dramática a la obra, disfrazándolo con la gracia alada, la ironía, el ingenio, que no venían a ser sino expresiones inteligentes de elegancia espiritual en una "pena que sonríe".

✦

Esa facultad poética tomaba elevado vuelo lírico en otra naturaleza de su teatro, pausa idílica entre los combates, cultivando los temas de la fábula y el ensueño en "Intermezzo" y en "Ondina", de contextura diferente a las anteriores formas teatrales. En estas la ilusión se manifiesta por el estado de gracia del personaje que se construye un mundo interior de ensoñaciones, en el que todo ocurre conforme a sus deseos, contrarios a la realidad, pero no sin dejar de embellecer lo cotidiano. Por la ventana de la imaginación, abierta al infinito, entra el mago plenilunio para azular la prosa terrena, poblando las fontanas, los bosques, los arroyos, de seres imaginarios que se aman con pureza, cantan y danzan, influyen en el azar otorgando dones a las plantas para conjurar la dicha, lenguaje a los pájaros para anunciar con su canto la presencia de las divinidades del agua o del aire, y cumple los anhelos que puede sentir el impreciso amor de un corazón de niña, que se otorga a todas las cosas. Eso trastorna el orden regular de la vida, contraria a los espíritus prácticos, perturba los reglamentos y todos los prosaicos se confabulan para matar al Ensueño. Y lo consiguen. Siempre la realidad lo mata, y hasta las hadas olvidan al mago en presencia del hombre. Pero la poesía lo redivive en otras almas, y eslabona a la prosa un ensueño, permitiendo alguna vez que el muro de piedra se haga transparente y en ese "intermezzo" entre dos tiempos de nuestro vivir, vuelven los gnomos a jugar con nuestra imaginación para sustraernos a la realidad, haciéndola tolerable...

De análoga concepción es "Ondine" encarnación de la gracia cantarina del agua gota de un torrente caída sobre una flor para reflejar el mundo circundante, enamorada de la luz de unos ojos azules que la contemplan, pero con el que su pureza no pueda convivir, y al aliento humano se evapora, que es morir espiritualmente, a menos de volver al torrente, con las otras ondinas, y seguir cantando entre las rocas, por entre los juncales, voz sirenaica que desde los albores de la humanidad atrae al hombre hacia un destino suyo isí que todavía no sospecha...

✦

Obra de poesía toda la de Jean Giraudoux, simbólica en sus temas y en sus personajes, fuerzas encontradas de la realidad y la fantasía, con la grandeza de los mitos en los combates humanos, con la dulzura apasionada de los encantamientos en la apasionada aventura que es el vivir reedita la gracia pagana que tuvieron las primeras concepciones de la espiritualidad, y al hacerle dar el salto de siglos desde la antigüedad sin fecha hasta lo actual de nuestros días, razona sus fábulas con el granito de sal ática de un finísimo ingenio, espíritu irónico, y todas las formas de la sutilidad, como corresponde a quien elaboraba con materiales alados el tejido vistoso de sus fábulas deslumbrantes.

La muerte de Jean Giraudoux hace recordar la alegoría del desenlace de "Peer Gynt", que al fin de su jornada se ve detenido para preguntarle dónde están los frutos de su alma, porque aquellas cue no rinden fruto deben ser refundidas en la inmensa hornaza de todas, condenándoseles al olvido. El autor ilustre dió de si todos los dones espirituales, y como lo profetizaba Halevy, "salvó al teatro". Sobre su pasada encarnación, no se asentará el olvido.

AMARUX.

EL EJERCITO FEMENINO DE LA TIERRA



El ejército femenino que trabaja en las hermosas campiñas inglesas ha sido reclutado con el propósito de proporcionar brazos a la agricultura. Su existencia data desde cuatro meses antes de la declaración de guerra; este contingente, compuesto por un millar de voluntarias, ya suficientemente entrenadas, fué enviado a los lugares donde sus servicios eran más necesarios. En el momento actual el número asciende a ochenta mil.

La división de trabajo ha sido realizada con un criterio realista, que a juzgar por los resultados obtenidos en la práctica, no puede ser más eficaz. Las voluntarias realizan todos los trabajos de granja, incluyendo ordeñe, descreme, cuidado del ganado, laboreo de la tierra y abarcando además la conducción de tractores destrucción de pestes, cultivo de frutas y legumbres, producción forestal y maderera reforestación y cuidado de árboles jóvenes. Esta larga lista de actividades, producto del esfuerzo aunado, mantiene la población en excelente estado de salud y perfectamente alimentada.

En las mesas de las casas particulares y hoteles ingleses, no faltan nunca las legumbres, aunque a decir verdad la variedad no es excesiva. Las trabajadoras—oscilando entre 17 y 40 años de edad—deben gozar de buena salud para ser admitidas y estar capacitadas temperamentalmente para este género de labores. Viven en las granjas, casas particulares o establecimientos especialmente dedicados a ellas, siempre cuidando que la residencia se halle situada en las cercanías de donde trabajen. Aunque se las entrena cuidadosamente no se exige experiencia anterior y en general la empleada mecanógrafa y oficinista ha rendido tanto como la muchacha campesina. Indudable consecuencia de la adaptabilidad que una gran ciudad exige a sus habitantes. Antes de ser admitidas, las jóvenes deben comprometerse a residir en cualquier parte del país, acatando a ese respecto las decisiones de sus superiores. El entrenamiento se realiza en granjas o Institutos Agronómicos. Frecuentemente, en las calles de Londres—donde muchas pasan sus período de licencia—, Liverpool o Nottingham se ven pasar a las voluntarias del ejército de la tierra con sus breeches y sacones amarronados, el pullover verde y los gruesos zapatones o botas. Ostentan orgullosas un tinte más oscuro que el de la generalidad de las gentes ciudadanas y su porte es elocuente testimonio de trabajo y salud. Organiza este servicio el Ministerio de Agricultura y Pesca, por intermedio del Ejército de la Tierra. Sin embargo, la organización regional está a cargo de un centro local, de los cuales existen actualmente unos cincuenta, uno por cada condado. Este centro es responsable de la correcta administración del área encomendada a su cuidado. Los problemas técnicos son discutidos con el Comité de Asesoramiento, nombrado por el Ministro de Agricultura. Los ocho miembro que componen cada consejo, todos ellos voluntarios, deben poseer una profunda versación en materias agrícolas, además del necesario conocimiento de los problemas locales. Para mantener un estrecho contralor sobre condiciones y horas de trabajo, se necesitan representantes locales que visitan a las voluntarias regularmente, una vez en cada mes. Los miembros del Ejército de la Tierra trabajan en grupos de dos o tres en cada granja, por lo tanto los representantes locales deben ser suficientemente numerosos para poder realizar una supervisión eficaz.



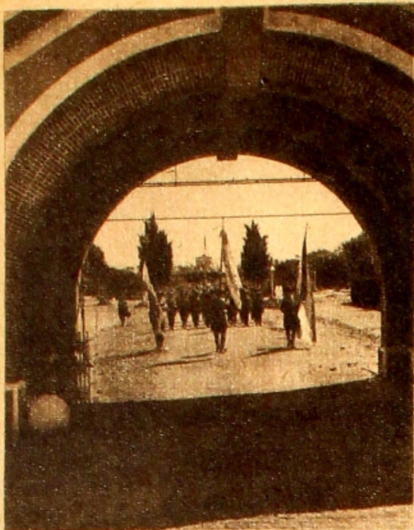


El Ejército tiene una Sociedad de Socorros Mutuos, o fondo formado de acuerdo con las disposiciones de la ley 1940. El fondo ha sido formado para cubrir los gastos ocasionados por accidentes, enfermedades graves que requieren tratamiento oneroso, gastos de convalecencia, especialistas y ambulancias. Asimismo se piensa ayudar a aquellas personas que, luego de terminada la guerra, prefieran permanecer en el campo; se les dará entonces educación técnica adecuada. Otra situación a contemplarse es la planteada por aquellas que han abandonado empleos remunerativos al ofrecer su trabajo voluntario al país. En caso de que encuentren dificultades para reanudar sus actividades normales en la vida civil, el Ejército proveerá a sus necesidades hasta que se establezcan definitivamente.

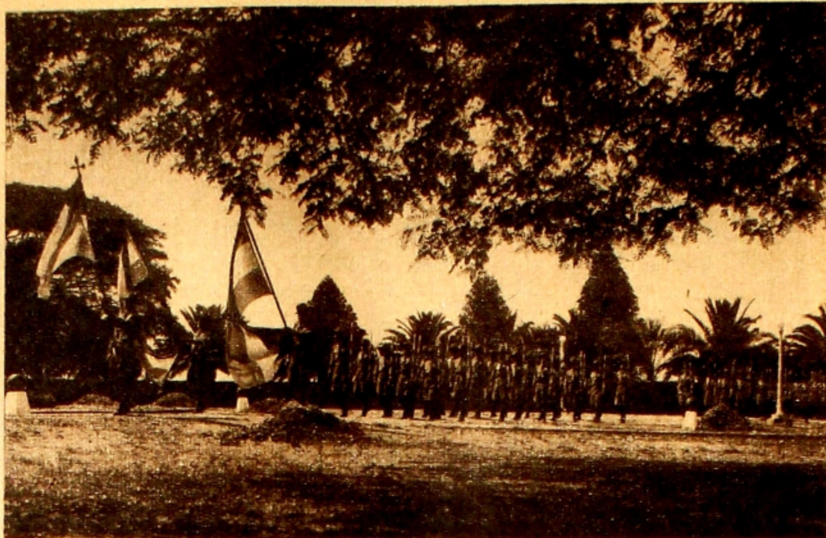
Al enumerar las diversas labores realizadas por este organismo, hemos mencionado el Cuerpo Forestal. La reforestación fué uno de los primeros problemas a considerar al declararse la guerra; la urgente necesidad de ahorrar bodegas transformó la industria maderera en un asunto de vital importancia para el país. El Ejército Femenino trabaja con el Departamento de Producción Forestal del Ministerio de Abastecimiento, por todo el tiempo que dure la guerra. Su labor no se concreta solamente a los bosques sino que se finaliza en el aserradero, tanto en Inglaterra como en Gales. La instrucción incluye conocimientos generales, tala, medición de maderas, identificación de árboles, cuidado de las maquinarias, arrastre y transporte de los troncos mediante tractores, camiones o caballos que siempre son couducidos por la mujer que integra el Ejército de Trabajadores de la Tierra.

Elsa PERCIVALE.

Nottingham, enero de 1944.



PORTADA DE ACCESO A LA COLONIA Y LOS ALUMNOS EN FORMACION.



EL DESFILE DE LOS BOY-SCOUTS.

LA COLONIA DE EDUCACION PROFESIONAL



SALIDA DE LAS OFICINAS DE LA ADMINISTRACION.



EL ADMINISTRADOR Y ORIENTADOR DEL ESTABLECIMIENTO, DON MANUEL M. ALMIRATI.

SANTA LUCIA es una hermosa y acogedora ciudad, situada en los límites de los departamentos de Canelones y San José, bañada por el rumoroso río que nace allá en las faldas del cerro de Arequita y muere en las aguas del Plata. A sólo cuatro kilómetros de esta apacible ex-Villa de San Juan Bautista, ya en jurisdicción josefina, está la Colonia de Educación Profesional, un establecimiento modelo fundado en 1927 por el entonces Director de la Asistencia Pública Nacional doctor José Martirené.

La primera impresión que se recoge al llegar a esa Colonia de niños desvalidos es gratísima a los ojos y al espíritu. Amplia portada, —siempre abierta y sin rejas— bien delineados jardines y avenidas soleadas, arboleda umbría y majestuosa, y luego, una sucesión de grandes pabellones blancos con tejado rojo. Presidiendo este conjunto armonioso de estética, un mástil donde flamea como un canto de libertad la enseña patria, cuyos pliegues protegen a un puñado de muchachos orientales que han encontrado allí su hogar común, su escuela, su tierra de esperanza, su sueño de emancipación.

Con su Administrador la hemos recorrido totalmente. Mejor dicho, con sus alumnos, que en medio de nuestra avidez por ver y palpar de cerca esa obra altamente humana, nos dieron la satisfacción inmensa de tratarlos, de auscultar sus sentimientos y de conocer sus inquietudes.

Y esos ciento sesenta muchachos uruguayos, no son otra cosa que los hijos espirituales del bondadoso corazón que hay en don Manuel M. Almirati, Administrador y orientador de un establecimiento, que aún con sus fallas —que responden a carencia de recursos y de elementos necesarios— es un ejemplo dentro del Consejo del Niño, por su perfecta organización interna, por el ambiente cálido y fraternal en que vive el niño y por las posibilidades concretas de futuro que ofrece su acción productiva y enseñante.

El Estado ha hecho bien en crearles un ambiente propicio para su educación o reeducación, para su capacitación física, técnica y moral, que les permita en llegando a la mayoría de edad reintegrarse a la sociedad y contribuir desde ella al engrandecimiento de la nación.

TRABAJO Y ESTUDIO. — Cada niño aprende allí la profesión que responde ampliamente a su vocación. Hay talleres de Tipografía, Carpintería, Sastrería, Zapatería, Alpargatería, Mosaicos, Panadería, Apicultura, Horticultura, Granja, Herrería, Mecánica y Cocina.

Uno de los cuarenta primeros alumnos de esa Colonia es hoy abogado; otro ex alumno terminará pronto su carrera de Arquitecto. Y en la actualidad dos alumnos cursan estudios en el Liceo de Secundaria, de Canelones. Quiere decir, pues, que cuando el niño demuestra condiciones para triunfar en una carrera universitaria, también la Colonia procura, pese a la escasez de recursos con que cuenta, facilitarle los medios para que cumplan sus anhelos.

En lo que se refiere a enseñanza primaria, el problema de la Colonia Educacional es arduo. Sólo hay dos maestras y por fortuna cerca del establecimiento funciona una excelente Escuela Pública Rural a la que asiste un grupo de niños. La Colonia necesita, por lo menos dos maestros más, ya que cada alumno que ingresa allí cuando tiene 8 o 9 años, carece de los más elementales conocimientos primarios y la tarea educativa, iniciada a esa edad se dificulta grandemente, por un cúmulo de razones de orden diverso. Ya en 1940 en las columnas de EL DIA se reclamaban más maestros especializados para la Colonia.

Un índice claro de la capacidad de trabajo que tienen algunos de los talleres, lo da el hecho de que en 1943, la sección Tipografía produjo 16 mil pesos. La Panadería, por su parte, provee a la vecina Colonia "Dr. Bernardo Etchepare", elaborando un pan de alta calidad. La Granja y otras secciones permiten aumentar el rubro de proventos y de esa manera, pese a la ínfima cantidad con que se cuenta para el mantenimiento y vestimenta de los alumnos, es todo un ejemplo ver cómo se alimentan y se visten esos ciento sesenta muchachos.

UNA NOTA SIMBOLICA. — Don Manuel Almirati tiene un método propio para educar "a sus muchachos" — como él les llama cariñosamente. A todos trata con ternura paternal, aconseja sin gestos agrios y duros. Ellos, los niños, lo comprenden y lo veneran. Antes tenía la Colonia un pabellón de Corrección pero en marzo de 1937, el Administrador eliminó las celdas infamantes, hizo retirar las rejas y lo que antes fué lugar sombrío de castigo y de desesperación se convirtió en una Enfermería, con piezas confortables. A la entrada de este local leemos un cartelito que dice: "Desde la fecha este pabellón ha sido clausurado por ser innecesario. Marzo 18 de 1937. — Manuel M. Almirati. Administrador".

Este episodio con su simbolismo habla elocuentemente, mejor que todas nuestras palabras, de la obra social grandemente humana que allí se cumple. Almirati nos dice que para su obra cuenta con los mejores colaboradores en el personal a sus órdenes y en los propios muchachos que con su conducta ejemplar obligaron a que se cerrara un pabellón de castigo, que es una afrenta para el niño que lucha por emanciparse y para el que tiene el deber de educarlo y de capacitarlo integralmente para la lucha por la vida.

FALTA UN MEDICO Y UN DENTISTA. — Otra falla de la Colonia que se agrega a la escasez de maestros, es la falta de un médico y de un dentista que controlen el desarrollo físico del alumno. Hasta ahora, profesionales amigos de la Colonia han prestado honorariamente sus servicios, cuando sus ocupaciones se lo han permitido. Y la Policlínica de la Colonia de Alienados ha sido una ayuda valiosa en casos urgentes. Pero el agudo problema no se soluciona con esto. Es necesario cuidar metódicamente del organismo de cada niño.

VIDA SANA Y ALEGRE. — Los alumnos trabajan y estudian. Pero tienen sus horas libres para dedicarlas a deportes diversos. Hay allí amplia plaza de deportes en formación, cancha de pelota, cancha de fútbol, cancha de basket ball, etc. La Colonia tiene su sala de biógrafo, pero no cuenta actualmente con un equipo adecuado. Artistas y compañías han llevado algunas veces un poco de distracción y de cultura a ese puñado de hijos del Estado, a los que todos los hombres de buena voluntad deben dedicar su atención y sus esfuerzos, procurando hacerlos más felices.

INICIATIVAS DE PREVISION. — Otro problema serio de este establecimiento es el egreso de sus alumnos. Cuando llegan a la mayoría de edad y tienen su oficio y su educación, no encuentran trabajo. Hay que buscar los medios suficientes para que la obra social que se cumple dentro de la Colonia, culmine fuera de ella con la viva realidad de poder ver a esos hombres del futuro con su porvenir asegurado en un taller, en una fábrica, en una granja, en donde sea posible.

El Sr. Almirati ha presentado hace ya tiempo dos iniciativas tendientes a solucionar en parte este problema. Una es la creación de Seguros Colectivos de Vida, por los cuales los menores podrían obtener al egresar un pequeño capital para abrirse camino. La otra iniciativa se refiere a la creación de Colonias Agrícolas y es de vastos alcances.

LA REVISTA Y LA BIBLIOTECA. — Los alumnos editan allí una interesante revista mensual que se intitula "Educación". La



MAGNIFICA ARBOLEDA QUE RODEA LA COLONIA.



BAJO LA ARBOLEDA DE LA COLONIA, EL Sr. ALMIRATI REUNE A LOS ALUMNOS Y LOS INVITA A QUE ACOMPAÑEN A LOS VISITANTES A RECORRER EL ESTABLECIMIENTO.



EL DIPUTADO Sr. FERRERIA FERLA VISITA UNO DE LOS DORMITORIOS, EN COMPAÑIA DE LOS ALUMNOS.

dirigen los jóvenes estudiantes liceales Máximo Troche y Leonardo Cervara y colaboran, realizando así una labor de ejercitación intelectual, numerosos compañeros. Tiene también el establecimiento una buena Biblioteca que se ha ido formando mediante donaciones. En la revista leemos esta exhortación que aprovechamos para transcribirla y dedicarla a nuestros lectores: "Un libro hace la felicidad de un niño. Aquí en la Colonia cada libro que llega hace felices a 160 muchachos. Contribuya a esa dicha, enviando hoy mismo un libro". Esperamos, luego de esta sencilla exhortación, que el correo lleve en días futuros muchos más libros donados para esos jóvenes.

VINCULACION CON LA SOCIEDAD. — Los alumnos de ese establecimiento que ahora concurren a la Escuela Rural cercana y los que por ya ser mayorcitos están autorizados para visitar periódicamente Santa Lucía, se sienten más felices aún, porque esa vinculación con la sociedad los acerca más a la plenitud de la vida. Si esa Colonia contara con un ómnibus propio, sería posible vincular a todos los muchachos, mediante visitas a establecimientos fabriles —lo que sería de gran utilidad para aguzar su vocación— y también visitando escuelas, paseos, poblaciones vecinas, etc.

El niño, el adolescente que está allí sujeto a una necesaria disciplina tiene naturales inquietudes y esperanzas. Sueña como todos los demás niños del mundo con días plenos de felicidad. Hágamos que sus inquietudes, sus esperanzas y sus sueños juveniles, sean alguna vez, una tangible y humana realidad. Vinculémoslo desde ya a la sociedad, a sus fuerzas vivas, a sus centros culturales, a sus cálidos ambientes de distracción y de alegría

UN MAGNIFICO DESFILE. — Ya hemos recorrido con un grupo de alumnos toda la Colonia. Sus amplios y limpios dormitorios, sus comedores, su cocina, sus talleres, los "hogares" donde viven con más libertad los alumnos mayores, la productiva granja, el magnífico apiario, todo en medio de avenidas y jardines cuidados con dedicación. También hemos escuchado a esos muchachos y sabemos que no están desamparados, que allí tienen calor de hogar, que son felices y miran con optimismo el porvenir. El Consejo del Niño, por intermedio de ejemplares funcionarios y maestros, vela por ellos, los cuida y los cuidará cada día mejor, hasta que logre devolverlos al seno de la sociedad en la plenitud de sus fuerzas físicas y morales para ganar la dura batalla del trabajo y la dulce paz del Amor y la Felicidad común.

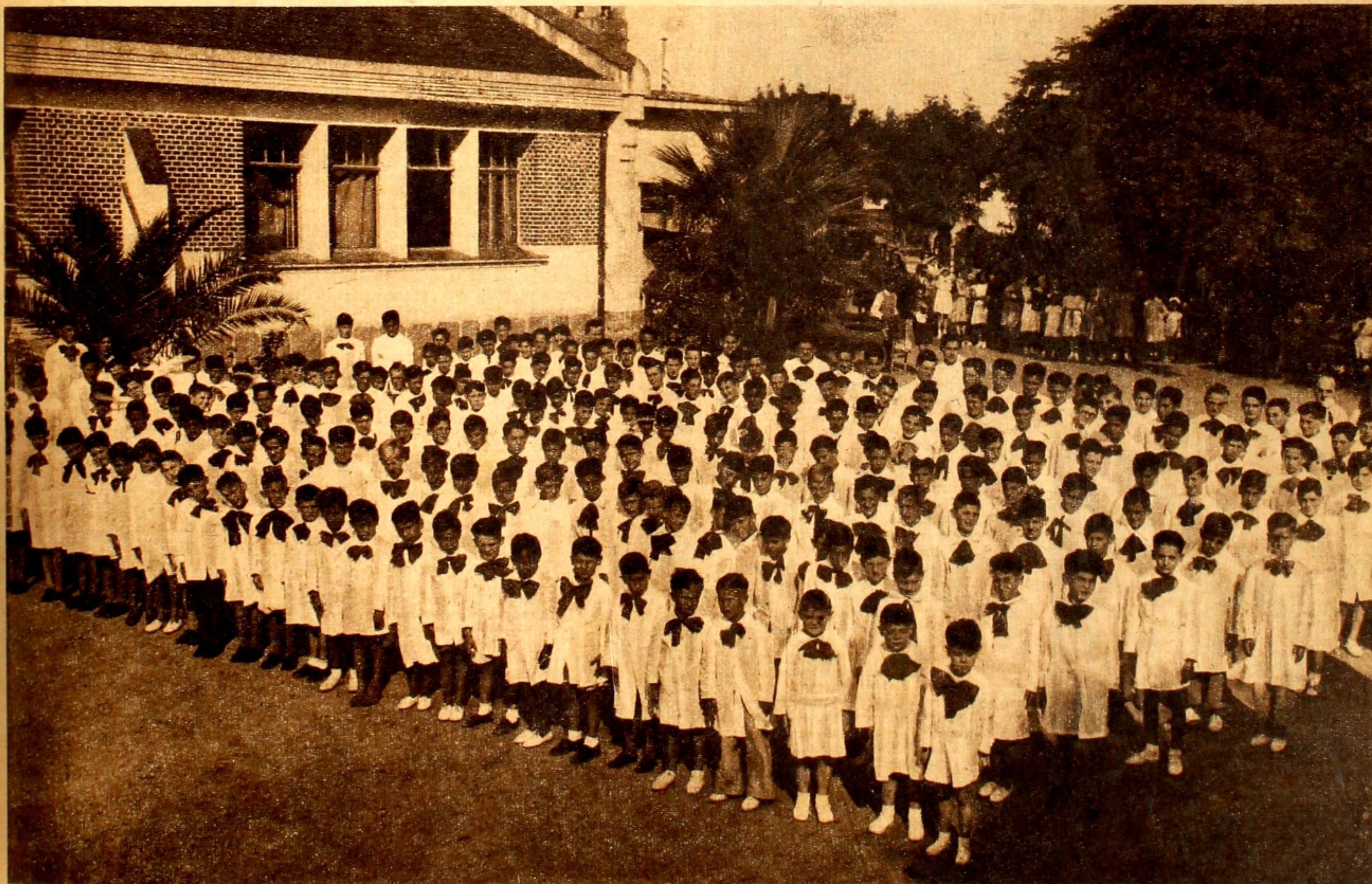
En el álbum que el Sr. Almirati nos entrega para que dejemos en él nuestro pensamiento concreto sobre lo que es la Colonia, leemos un pensamiento del actual Presidente del Consejo del Niño, Dr. Julio A. Bauzá, que traduce la inmensa satisfacción que le ha producido la organización del establecimiento y la obra educativa que allí se realiza.

Vamos a emprender el viaje de retorno a la ciudad santalucense. Los alumnos nos dan una satisfacción más. Los vemos desfilar en correctísima formación con sus trajes de boy-scouts, dirigidos por uno de los propios muchachos de la Colonia, en un alarde de disciplina y de comprensión admirable. La nota gráfica que ilustra estas impresiones nuestras, da una clara idea del magnífico espectáculo que ofrecen. Al día siguiente desfilarán en Montevideo, con motivo de la "Semana del Niño", a la que la Colonia Educacional Profesional contribuyó eficazmente, pues a pesar de tener pocos días de plazo para presentar trabajos a la Exposición que se realizó en el Palacio Salvo, el stand del establecimiento llamó poderosamente la atención del público y de las autoridades.

Uno de nuestros compañeros de viaje dice a los alumnos y al personal técnico y administrativo, unas acertadas palabras de despedida que reflejan la emoción y la alegría que esa visita a la Colonia le ha proporcionado.

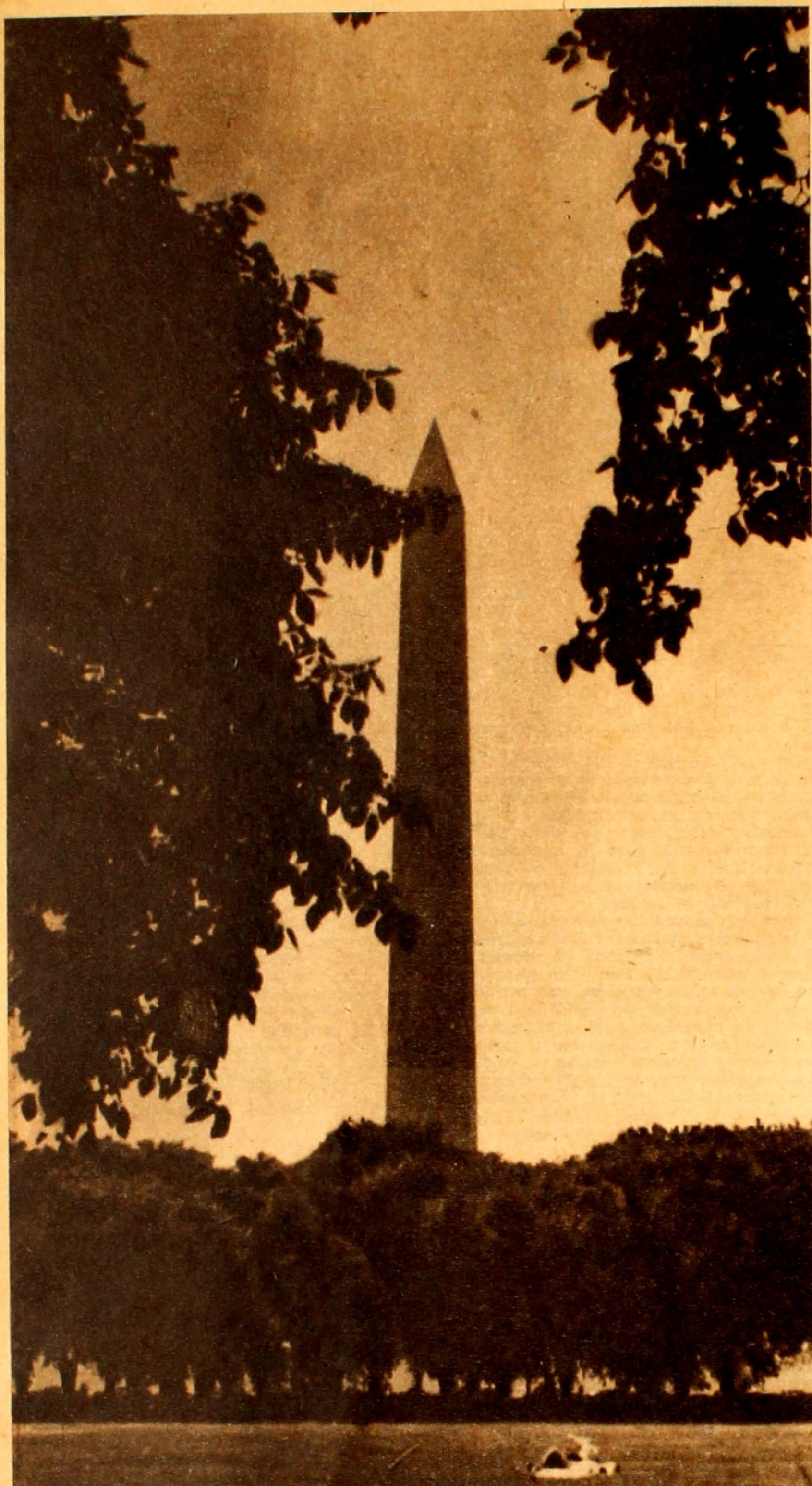
El auto enfila hacia la amplia portada y al partir, sentimos que dejamos allí un puñado de emociones vividas junto a hombres del porvenir, a los que el Estado conduce por senderos luminosos. Lo ideal sería que todos los niños desamparados de la nación, pudieran tener en su medio, una casa común como es la Colonia, donde los más desdichados encuentran la felicidad y con ella en su alma y en su espíritu, marchan serenos y confiados hacia su total emancipación.

Agustín C. CAPUTI.



APROVECHANDO LA VISITA A LA COLONIA, NUESTROS CRONISTAS SE DETUVIERON EN SANTA LUCIA PRESENCIANDO EL ACTO DE CLAUSURA DE CURSOS DE LA ESCUELA 145 DE VARONES.

A TRAVES D



WASHINGTON MEMORIAL, QUE CON EL LINCOLN MEMORIAL Y EL JEFFERSON MEMORIAL, CELEBRA, EN LA CAPITAL DE LOS ESTADOS UNIDOS, EL RECUERDO DE LOS HOMBRES MAS POPULARES Y DE MAYOR ACCION EN LA FORMACION DE LA GRAN DEMOCRACIA DEL NORTE DE AMERICA.



CALLE 40 Y QUINTA AVENIDA. SINFONIA DE RASCACIELOS.

La última etapa. — Era el treinta de marzo de 1943. El avión volaba muy alto por encima de los Andes, mientras las nubes de mil colores dibujaban volúmenes gigantescos a nuestro alrededor: estábamos ante un mundo de magia que superaba lo más prodigioso que alguna vez hubiéramos podido soñar.

Tierra una y dos veces: contacto con Colombia a través de Ipiales y Bogotá, y luego nuevamente entre nubes para ver, por los cilindros bajos y vacíos, el espectáculo del verde suelo en el valle del Magdalena, con el río corriendo perezosamente. Naturaleza, barcos y caseríos de juguete, y el avión, con su alcance gigantesco, disminuyendo las distancias a cantidades mínimas.

El avión volaba muy alto, y ya había dejado atrás las playas de Colombia para internarse por los cielos del Caribe. Y aguas e islas pasaban, y siempre el zumbido de los poderosos motores que a todo comunicaban el mismo común denominador.

Parecía que al estar tan alto sobre aguas y tierras de América tuviéramos el don especial de apreciar todos los sucesos en su valor de conjunto, en su unión, sin consideraciones de tiempo y distancias... Y así veíamos a las tierras americanas en su comienzo de conquista y colonización, divididas esencialmente por las ocupaciones inglesa, portuguesa y española. Las tres con características semejantes, y también con particularidades propias. Y así fueron formando pueblos. Y el inglés vino a América, y con él vinieron las mujeres heroicas que habrían de dar el nacimiento de toda una nacionalidad, y a la primer mujer nacida en una de las provincias de Nueva Inglaterra se le dió el nombre de Virginia, nombre que después bautizó a la provincia misma. Y todo eso tenía sentido de hogar y de familia. Y el español y el portugués, y aún el mismo francés en las tierras de América del Norte, vinieron solos, y de su aislamiento de mujer blanca surgió el mestizo, que no pesía ni lo noble del indígena, ni lo heróico del colonizador. Y las regias cortes de la Europa Imperial devoraban las riquezas de la América Niña, controlaban su comercio, su industria, y traían en los galeones del vejámen al negro africano en su nueva condición de esclavo. Y esa América Niña va surgiendo, naciendo a una vida que quiere ser libre, y ya en el siglo XVII se produce en San Pablo de Piratininga el primer pronunciamiento para una soberanía Americana, y de él luego relata Enrique Rodriguez Fabregat, con su verbo maravilloso y su criterio de magia, la epopeya de los "bandeirantes" y la "Historia de Amador Bueno, el hombre que no quiso ser rey".

Corre el siglo XVIII: las trece colonias inglesas de la América del Norte combaten por su independencia. Son los tiempos de George Washington, de Thomas Jefferson de Lafayette. Tiene ya la tierra americana la historia heroica del "Mayflower": luego tendrá la profundidad y el sentido de belleza moral de la Declaración de Philadelphia; y sobre las ruinas de una revolución surgirá la nueva democracia de la República. Seguirán los años, y los presidentes republicanos se irán sucediendo dentro de la hermandad de su credo y de su deber, y ya en 1810 los voceros de la libertad encontrarán sus ecos en los revolucionarios de Mayo. Y toda la América continuará su formación evolucional, culminando los héroes de Bolívar en la escena de la independencia americana. Más, luego se hará sentir nuevamente la diferencia entre el abuelo insular y el abuelo peninsular: las provincias inglesas se unieron para fortalecerse, no por una relación profunda que ya existiera entre ellas; mientras que las viejas colonias españolas se subdividen para que cada uno de los caudillos pueda sentirse Presidente... Y así el Libertador, el Padre de la Patria, muere en la casa del español en Santa Marta, teniendo en su delirar la pesadilla del fantasma de su creación no comprendida... Y así mueren, antes de nacer, los Estados Unidos de Sud América.

✤

Ya ha llegado el avión a Miami. Ya hemos pasado por las molestias de la revisación de la Aduana, que en este país en guerra son menos incómodas que en muchos de los países de nuestra América Latina, en guerra, sin relaciones con el eje o neutrales. Y es mucha la gente que viaja en el ferrocarril Miami-Nueva York: y aún nadie corre para caminar, ni tampoco nadie come sin respirar sus "bacon and eggs" para engolfarse nuevamente en las conversaciones de negocios. Son gente como la nuestra, quizás de aspecto más sano, más jovial, a pesar de encontrarse su país en guerra. Y no se ven hombres jóvenes sin uniformes militares, y son muy pocas también las mujeres jóvenes que no lleven su indumentaria militar. Y hemos comenzado a conversar con nuestros compañeros de viaje, y todos los padres y hermanas hablan con orgullo de sus hijos y hermanos que están en los escenarios de lucha de todos los rincones del mundo, o preparándose en los campos de entrenamiento, o trabajando en la organización actual del país para la guerra y la producción. Y no hay odio ni rencores: hay la necesidad de una lucha, de una lucha a muerte, en la que hay que ser el mejor y el más fuerte para subsistir. Al japonés quizás sí, se le tiene algo más que resentimiento de la pelea de un momento. Es la concentración de todas las injurias, los desplantes y los desmanes recibidos al correr de los años que culminaron con el traicionero ataque de Pearl Harbor, análogo en su esencia y cobardía moral a la entrada de las tropas fascistas en Francia, o al asalto furtivo en la noche de Grecia, de esas mismas fuerzas. Y en tierra de los Estados Unidos, entre gente de los Estados Unidos, vamos conversando y sintiéndonos como en casa nuestra: y este recibimiento lo encontraremos a través de toda nuestra gira. Y siempre estaremos también pensando si nuestra América Latina **hace todo lo que puede y debe realizar.** Recién hemos llegado, y al estar entre todos los que son nuestros iguales en nuestros ideales, en nuestros trabajos, y que también deberían serlo en nuestros esfuerzos, no podemos comprender que en la América del Sur exista todavía un "buen vecino" que se llame neutral, y otros "buenos vecinos" que hayan roto sus relaciones con el eje, y aprovechen para vender sus lanas, sus carnes, cueros, cereales, estaño, madera de balsa y demás productos. ¿Pero es que es tan poco lo que creemos que podemos o que debemos hacer? Pero es que no tenemos, no hemos conservado en heredad del viejo español, o del portugués, o aún del inglés ni un poco de valor ni de hidalguía? Y aquí, en los Estados Unidos, donde cada uno hace lo que debe hacer por la lucha de todos, cómo, con qué apoyo moral de conducta nuestra es que podemos hacer alguna crítica o destacar algo nuestro. Sí, nosotros "hundimos" el Graff Spee, o internamos a la Quinta Columna de nuestro país, o eliminamos, en tiempos anteriores, el "peligro comunista", o abrimos nuestro puerto a las flotas aliadas. Pero lo ciero es que nuestro pueblo siente como suya la lucha por la que combaten los hombres, mujeres y niños del Imperio Británico, los rusos, las gentes de los Estados Unidos, los chinos, los yugoeslavos, los griegos, los franceses los noruegos, los belgas, los holandeses, los polacos, todos los hombres que se sienten como tales para reclamar sus derechos y para cumplir con sus deberes. Nuestro pueblo siente también suya la lucha, y son voluntarios uruguayos los que luchan en las fuerzas de los Franceses Libres, o en los Comandos Británicos. Pero es que aún todos nosotros, mandados y mandantes, no nos hemos dado cuenta que esta lucha es la de la existencia de todos, y en la cual también tenemos nuestras responsabilidades, y no tan sólo para hablar sino también para hacer?



LUCES Y SOMBRAS.



SILUETA DE UN RASCACIELO SOBRE LA QUINTA A...

...CONTINENTE

Caminando la tierra hacia el Norte. — ...sfila el paisaje. Subimos hacia el Norte. ...mos visto barrios enteros de negros ci-...dados, y holgazanes, descuidados y tran-...ilos, sentados o acostados al sol junto a ... que son ruinas caseras. Hemos pasado ...nto a grandes fábricas "camoufladas" ...e trabajan en industrias de guerra. Han ...rrido las horas y esa primera impresión, ...ue es la permanente, nos hace sentir co-...c nuestra esta tierra, esta sagrada tierra ...e libertad. Independencia declarada en ...776 con el respeto y la jura a una Cons-...tución hecha por y para los hombres: in-...dependencia conservada y mantenida a ...avés de casi ciento setenta años, para lo ...ual hasta se tuvo que llegar a una lucha ...ratricida; Constitución respetada no por ...no ni por varios hombres sino por todo ...n pueblo, de cuyo sentimiento surgió un hecho incontrovertible, **"Nunca existió en los Estados Unidos un dictador"**. Y pienso en todo ésto en mi viaje, antes de él y después de él, y recapacito en la forma como antes he visto a los Esados Unidos y en la forma como he creído que los Estados Unidos nos contemplaban a nosotros. He pensado en ellos como en las tierras del Norte, cargadas de industrias, de trabajo, de comerciantes, de hombres de negocio, de artistas de cine, y de luchadores sin idealismo. He creído que ellos nos miraban como a las tierras del Sur, llenas de romance, de "señoritas", de indios, de mosquitos, de bananas, de calor y amor tropical, y sin una definición geográfica precisa. Un fondo de verdad en los dos conceptos, mucho de error en los mismos. En las tierras norteñas existe de todo eso, a lo que hay que agregar valentía, sentido del sacrificio, honradez, pureza moral, sentido de responsabilidad. En las tierras sureñas también campea lo que hemos señalado, pero hay trabajo, evolución, deseo y necesidad de una mayor colaboración panamericana, un enorme problema indio en los países del Pacífico, vastísimos territorios que explorar en las regiones del centro, y pureza moral, y honradez y sentido de responsabilidad. Y hablamos considerando un valor general, que es el que prima, el que evoluciona, y no el miserable y masturbado pensamiento de un Quinta Columnista de América.

Y así pasaban las horas, y las meditaciones reemplazaban a la visión del camino. Y la gente se reunía con nosotros, y se marchaba, dejando siempre esa sensación del esfuerzo por la lucha de todos.

◆

Y cayó la noche. Ya fuera del vagón se apreciaba el aire más fresco. Y en la madrugada, aún medio dormido, mirando por las ventanillas hacia las luces, también semi-dormidas, de las estaciones y de las ciudades, se sentía el frío de la atmósfera. Muy temprano pasábamos por Washington, se diría que helaba; y allí en la Capital de los Estados Unidos, ciudad de prodigio por ese mismo hecho, estaba uno de los más poderosos centros de acción del Mundo de la Libertad. Y allí estaba Lincoln, en su monumento. El hombre quizás el más bueno, el más noble, el más puro de toda la historia de nuestra América. El que había sido el leñador campesino, "rail splitter", que había derribado grandes árboles y grandes injusticias, el que había luchado por el pobre, por el negro, por el débil, por el desamparado. El que había subido desde la grandeza de su humildad a la humildad de su grandeza. Y allí estaba El, sentado en su blanco Memorial, solo, quieto, pero manteniendo en él todo el latido, el impulso, la llama, la esperanza de las multitudes de América y del mundo entero. Y todas las demás creaciones de la ciudad quedaban pequeñas a su lado. Y también había una casa, la Casa Blanca, con otro grande hombre de la historia de la Justicia Humana, el Presidente Roosevelt. Y la ciudad aún estaba dormida, bajo la fría helada.

Aún otras horas de viaje, y el sábado 3 de abril de 1943, a la hora once, bajo un frío casi de nieve, pisábamos tierra de la ciudad de Nueva York en la Pennsylvania Station.

◆

Cuando hablamos de los Estados Unidos nuestra memoria de las cosas de todos los días nos trae siempre un punto de referencia: Nueva York. La ciudad más grande del mundo, la ciudad que tiene los edificios más grandes del mundo, la ciudad que posee las líneas de suberráneos más largas del mundo, la ciudad que cobija a los hombres más ricos del mundo; lo más, lo mayor, lo superior, lo que escapa a la escala humana para compararse únicamente con la escala de los gigantes y de los siglos.

Pero también tiene Nueva York otras cosas. Tiene las palomas que se reunen en la plazuela de Saint Patrick; los vendedores de diarios que dejan su mercancía a la honrada voluntad del comprador que depositará los centavillos correspondientes en el platillo; tiene las flores del Central Park, y los niños, que son como flores, que acuden a sus juegos y al Jardín Zoológico; tiene la Washington Square y Greenwich Village centro de artistas, donde por pocos centavos se adquiere un óleo de una exposición callejera, o se toma un buen jarro de vino en el restorantucho bohemio cuyo cocinero es un escritor arruinado y cuyo mozo es aquel pintor que hace una media hora trataba, en la esquina, de hallar la justa proporción y armonía entre formas y colores.

Nueva York tiene una cosa: **tiene de todo.**

El rascacielo enorme: los setenta y tantos pisos del cuerpo central del Rockefeller Center, con sus oficinas, grandes tiendas, entradas de subterráneos, correos, restaurantes, cines, clubes, el famoso "Rainbow Room", bancos, compañías de navegación aérea y marítima, de negocios, las piscinas en las azoteas. El rascacielo también tiene de todo. Se mueven las escaleras mecánicas llevando el conglomerado humano, allí en aquel maravilloso país donde casi todo el mundo tiene una personalidad, una voluntad, una forma de hacer. Y digo casi todo el mundo, y lamento no poder extender a todos mi opinión. En los Estados Unidos hay un gran Harlem distribuído por todo el país, y este Harlem significa cientos de miles de negros en las ciudades grandes, y su problema aún no ha hallado solución. Y de pronto sale un educador (?) diciendo que el negro no tiene la comprensión del blanco, su inteligencia, su dedicación, etc., y ese no recuerda a George Washington Carver; a Paul Robson, a Marion Anderson, y casi diría a Joe Louis. Y todo esto me impresionó tanto que por todas partes indagaba el pensamiento del hombre de la calle sobre ese asunto. Recuerdo que en Detroit un arquitecto me dijo que allí habían 200.000 negros, de los cuales 199.999 estaban de más. Me sentí con vergüenza de que ese hombre fuera arquitecto. El nunca conoció, con seguridad, más que el muro de su oficina a dos metros delante de su cabeza: nunca se sintió unido en un verdadero sentimiento con un Juan Cardozo, negro, el más negro y el más bueno y el más querido que conozco. Nunca, cuando fué chico, tuvo a ese Juan Cardozo para que le contara cuentos, le permitiera todos sus mimos, le diera cigarrillos a escondidas de los demás, le domara un petizo, lo "consintiera". Nunca tuvo un Juan Cardozo con sus cuentos y experiencias camperas, sus andanzas, sus revoluciones, su mate en un fogón cuando la noche cae y la tarde acaba. Y otro día, en Washington, conversando con el señor Charles Thomson, Jefe de la Sección Cultural del Departamento de Estado, me decía que la solución a ese problema habría que buscarla dentro de la máxima comprensión y de la colaboración y el entendimiento, la justiciera solución dentro de la democracia.

G. JONES ODRIOZOLA

(Fotografías del autor).



...DRA, ALUMINIO, CRISTAL Y CIELO. ROCKEFELLER CENTER.



HORIZONTE EDILICIO EN NUEVA YORK. LA ALTA TORRE DE LA IZQUIERDA, "CAMPANILE" DE LA CIUDAD, ES EL CHRYSLER BUILDING.



MONUMENTO A ABRAHAM DE PEYSTER, FUNDADOR DE NUEVA YORY N.Y., LEVANTADO EN LA PLAZA DE LA ADUANA DE ESA CIUDAD, AL COMIENZO DE BROADWAY.



FIGURA DE LINCOLN, EN EL INTERIOR DEL LINCOLN MEMORIAL. WASHINGTON D.C.

CINE





LA LUCIERNAGA

EXHIBE NUEVAMENTE CINE METRO LA PRODUCCION MUSICAL "LA LUCIERNAGA", CON LA INTERVENCION DE LOS CANTANTES JEANETTE MACDONALD Y ALLAN JONES.

LO QUE SIEMPRE TRIUNFA

ANUNCIA METRO PARA EL VIERNES EL ESTRENO DE LA PRODUCCION DRAMATICA DE M.G.M. "LO QUE SIEMPRE TRIUNFA", CON LA INTERVENCION DE VAN HEFLIN, LIONEL BARRYMORE, RUTH HUSSEY Y MARJORIE MAIN.



BANQUETE OFRECIDO POR EL JOCKEY CLUB ARGENTINO.



BANQUETE OFRECIDO POR EL JOCKEY CLUB DE RIO DE JANEIRO, EN HONOR DEL JOCKEY CLUB LOCAL Y DE LAS DISTINTAS DELEGACIONES ASISTENTES A LA DISPUTA DEL PREMIO JOSE P. RAMIREZ.

Vida y muerte del corresponsal

"LA GUERRA SE ESCRIBE CON SANGRE"...

EL reportero de guerra no vacila un instante en correr el mayor riesgo para adquirir la noticia, y jamás podrá lograrla sin estar dentro de la misma. Por eso marcha reptando casi, en las primeras líneas de fuego; se acomoda como puede en los bombarderos que destruyen y observan al enemigo, y se mantiene, alerta, en las resbaladizas cubiertas de cuanta nave surca los mares.

¿El lector de estas páginas, que leyó tal vez la Sección Telegráfica, pudo imaginar en aquella acotación "...las tropas, luego de apoderarse de un puesto de observación en la altura X.. " la fatiga, sinsabores y valentía expuestas por quien la envió? ¿Pudo, por ventura pensar que tan sencilla, tan escueta, tan modesta digresión fué conseguida merced al pago de una vida?

No. ¿No es admisible, verdad, pensar así?

Sin embargo, en esta nota se da el elemento necesario para conformar un homenaje hacia tantos héroes anónimos del periodismo moderno, inclinados, por siempre ante su rigurosa y su exigente Majestad la Información.

*

Cumpliendo peligrosa misión informativa en un aeroplano militar sorprendido por una tormenta, Vern Haugland, de la Associated Press, debió lanzarse al espacio en paracaídas. Cayó en las terribles selvas de Nueva Guinea y vagó en ellas durante cuarenta y cinco días!

No creía Haugland volver a la civilización. Lo había escrito en su diario, testigo de la más grande aventura que se conoce de un periodista. Pero vivió para contarla y recibir por ello, estando aún en el hospital, como el primer civil norteamericano, la Estrella de Plata del Ejército. En la ceremonia el general Mac Arthur le otorgó la condecoración "como símbolo del espíritu de sacrificio y de la entereza conque ha cumplido Ud con su deber".

¿Es que alguna vez queda el corresponsal a salvo?

Igual que los soldados están equiparados en alegrías y sufrimientos.

Al respecto todos hemos leído en los diarios locales una serie de despachos telegráficos sobre la invasión de Sicilia, escritos por Richard Mowrer. Su barco fué bombardeado durante más de una hora no permitiéndole al periodista otra alternativa que "dejar caer las bombas". Ya cansado decidió ser fatalista bajo cubierta, y se fué a dormir completamente vestido, dispuesto a esperar lo peor.

El 28 de noviembre del año ppdo., la página telegráfica de EL DIA insertó un despacho firmado por Richard W. Johnston, de la United Press. Actuó con las fuerzas de desembarco de la marina estadounidense en Taraea y recibió terribles descargas de las ametralladoras japonesas.

Y pudo salvarse en forma milagrosa, sin saber a qué atribuírlo, "mientras alrededor mío veía morir como moscas a muchos de los que componían la fuerza de asalto".

En estos días pudimos leer despachos telegráficos similares, que son excepción en cuanto al conocimiento de lo que diríamos detalles anecdóticos de extensas crónicas, desde que no alardea el sufrido corresponsal los penosos azares pasados en la conquista de una información, siempre pretendida y deseada mejor que la del colega, que también vive iguales trances amargos.

Richard Tregaskis, del International News Service, luego de las terribles horas de las islas Salomón, en la posición de Guadalcanal, fué enviado al frente italiano cuando la invasión de Sicilia. Estaba asignado al V Ejército del General Clark.

Mostró su intrepidez para relatar nada más que un pequeño movimiento de patrullas —una noticia que podría ser publicada o no— y cayó herido. Los cirujanos al operarle le extrajeron de la cabeza once pedazos de huesos astillados y nueve trozos de tejido cerebral.

Vuelto en sí de la delicada operación al ver a un compañero, Chinigo, otro de los valientes informadores periodísticos, recordó su profesión, la de su amigo y fueron sus palabras: "Me alegro de verte, pero no quiero que vayas a perder alguna noticia por venir a verme".

Sí. La responsabilidad del trabajo; la abnegación; la osadía y el humor, son cualidades hechas presente a cada momento por el corresponsal de guerra.

Larry Allen, de la Associated Press, presenciaba una incursión de los Commandos ingleses contra Tobruck, desde el puente del destructor británico "Sikh". Un impacto directo de los alemanes hundió al barco y Allen fué recogido, horas después, en el Mediterráneo, por los nazis.

Lo llevaron al cuartel general. Su calidad era de un prisionero, en cierto modo. Pero no vaciló en pedir, desenfadado, con gestos que tal vez hubieron de hacer reír a sus guardianes, que el Mariscal Erwin Rommel le concediera una entrevista exclusiva para su agencia.

Vuelto Allen a la actividad, reconquistada Tobruck, a unos 50 kilómetros de Alejandría tuvo la fatalidad de que hundieran al crucero inglés "Galatea" en el cual cumplía nueva jornada marítima. A punto va de ahogarse, perdidas sus fuerzas, los propios británicos lo salvaron.

Nuestros lectores podrán recordar, quizás, el heroico comportamiento de Led S. Disher, de la United Press, a raíz de los desembarcos en Orán. Disher, con más de quince heridas, acribillado el barco en el que iba, y pronto a zozobrar, se lanzó al agua y nadando en un mar de revueltas aguas y fuego ganó la costa. Manos amigas lo encontraron desvanecido; moribundo. Llevado al hospital, apenas reaccionado del tremendo esfuerzo, y repuesto, precariamente, por las atenciones médicas de los primeros auxilios, dictó a un compañero las extraordinarias noticias que a él le habían hecho jugar papel de protagonista. Y EL DIA publicó el despacho!

Posteriormente, Disher, en premio a lo que en realidad había sido una hazaña de mérito, recibió la condecoración del Corazón de Púrpura.

Mas, no sólo en la forma individual, en el sentido egoísta de la consecución del tema, son valerosos estos escritores de la guerra. Cualquier instante es propicio para ofrecer páginas gloriosas. En tierra. En el mar. En el aire.

Henry Gorrell, de la United Press, recibió la medalla del aire por el humano comportamiento tenido mientras iba en un avión que bombardeaba la bahía de Navarino en la costa de Grecia. El aparato, a gran altura, en atmósfera irrespirable, fué alcanzado por el fuego de las baterías antiaéreas. Un soldado, el bombardero, cayó herido y Gorrell se dedicó a prestarle la mayor ayuda, poniéndole su propia careta de oxígeno. El periodista, a raíz de su gesto, estuvo a punto de perecer asfixiado.

Recordemos a Lowell Bennet, del International New Service, desaparecido durante uno de los primeros ataques contra Berlín. Cumplía la representación de los corresponsales norteamericanos. Bennet y Wade eran los designados para ir en el bombardero. Ambos habían insistido en realizar la misión. Pero no era posible. El lugar disponible era uno solo, y una moneda lanzada al aire y vuelta a tomar en la palma de la mano decidió la suerte. Bennet, al marchar, dejó una chistosa carta a su compañero de domicilio: "Regresaré a tiempo para pagar mi parte de alquiler".

Recordemos a Jack Singer, pasajero de un avión lanza-torpedos durante la batalla del Mar de Coral, que después de numerosas misiones suicidas, halló la muerte al ser hundido su buque cerca de las islas Salomón; a Byron Darnton, que pereció en Nueva Guinea al caer el avión en que viajaba, y que él prefería: "En esta guerra no cabe viajar a voluntad... hay que aprovechar las ocasiones... los aviones de bombardeo son mejores"; a George Lait, destrozado por la metralla cuando los feroces bombardeos de Londres; a Mar[illegible] Muller, del I.N.S., ciego al explotar una bomba incendiaria; a Webb Miller, de la U.P., que en un oscurecimiento de la capital británica perdió su vida; a Harry Percy, al cual la malaria, contraída en las regiones tropicales, puso fin a sus días.

Brydon Taves, a consecuencia de las heridas recibidas cuando el avión que lo llevaría a efectuar un reconocimiento del desembarco de la infantería de marina norteamericana en Cabo Gloucester, Nueva Bretaña, se precipitó a tierra, pereció junto con Pendil Rayner corresponsal del "Brisbane Telegraph".

Terminando con esta lista, recordemos también a Norman Stockton, de los "Servicios Periodísticos Asociados de Australia", desaparecido de un raid a Berlín, y a los tres escritores ingleses que, acompañando a los ejércitos de las Naciones Unidas en Italia, perecieron en Nocera, bajo el fuego alemán: A. B. Austin, del Daily Herald; Stewart Sale, de la Reuter, y William Munday, del Sydney Morning Herald y del News Chronicle de Londres.

Inválidos. Heridos. Enfermos ocasionalmente o para mientras vivan, la nómina es grande. Todos tienen galones de mérito marcados en sus carnes por el sufrimiento. Esta terrible guerra que a nadie perdona, con menos razón podía dejar de atacar a quien la actualiza en cada minuto, cada hora, cada día y siempre.

En las librerías de nuestra capital, en sus nutridos anaqueles, son numerosos los libros escritos por periodistas. Ofrecen interesantes y hasta amenos detalles y temas de la guerra. Todos hablan de acciones, los nombres que en ellas se destacaron, los esfuerzos titánicos de la democracia por vencer la negrura de las ideas totalitarias, el sacrificio de miles y miles de vidas.

¿Acaso se escribirán libros de las hazañas de los corresponsales de guerra? ¿Dirán ellos de los sacrificios, de los terribles esfuerzos que deben hacer para informar a los lectores? ¿De esos sacrificios que llegan a la entrega de la propia existencia?

Así es la vida de los corresponsales. "Expuestos frecuentemente al fuego de ametralladora y a los bombardeos enemigos: alimentándose de los ranchos del ejército; afeitándose o bañándose aprovechando algún cacharro de agua; trepando a las montañas para poder observar al adversario detrás de algunas rocas; acostándose en el suelo, sin otro techo que las estrellas, con el sueño interrumpido por las explosiones y el resplandor de los proyectiles luminosos; respirando un polvo recalentado...", según las palabras de Mr. Hugh Baillie, presidente de la U.P., al regresar de una jira por los frentes de batalla.

¿Y la muerte del corresponsal?

Oscura. Callada. Inadvertida por completo. Desconocida como la de Kenneth Stonehouse, prestigioso periodista sudafricano, que muy pocos la supieron porque en el avión que los alemanes derribaron, cayó también, un gran actor del cine y del teatro, Leslie Howard, que acaparó todos los comentarios.

Más de treinta reporteros de guerra han muerto hasta hoy.

Nosotros, desde aquí, compañeros modestos de esos héroes inmolados en el altar de la noticia, queremos llegar hasta ellos con nuestro silencio emocionado. Les debemos nuestro recuerdo, nuestra admiración y nuestro anatema para quienes desataron la hecatombe.

Julio CARRACELAS E.

(*) Lowell Bennet parece que, si bien no muy a tiempo para pagar su parte de alquiler, habrá de regresar. Hace dos semanas, desde territorio ocupado por los alemanes, logró hacer pasar una correspondencia. Relata sus peripecias desde que se lanzó con paracaídas sobre Berlín, una vez destrozado el bombardero que lo llevaba, hasta su fuga de un campo de concentración.

(*) Ya escrita esta nota, días pasados llegó la noticia de que en la invasión de las Marshall pereció Raymond Claper, periodista y comentarista radiotelefónico de mucha popularidad en los EE. UU.



A LA IZQUIERDA EL FOTOGRAFO SHERMAN MONTROSE CON EL CORRESPONSAL FRANCIS MC CARTHY, QUE ACTUAN EN LOS FRENTES DEL PACIFICO.



LEO S. DISHER, HERIDO GRAVEMENTE DURANTE LA OCUPACION DEL NORTE DE AFRICA.



JACK SINGER, QUE PERECIO AL SER TORPEDEADO SU BUQUE CERCA DE LAS ISLAS SALOMON.



BYRON DARNTON, MUERTO AL DESTROZARSE EL AVION SOBRE EL CUAL OBSERVARIA DESEMBARCOS DE LA MARINERIA AMERICANA.

"BALLET" LA ISLA DE LOS CEIBOS





LA ISLA DE LOS CEIBOS, poema sinfónico de Eduardo Fabini, uno de nuestros más puros valores musicales, ha inspirado al conjunto de "ballet ruso" del maestro Basil una coreografíc sumamente expresiva, que ha sido es-



trenada en el S.O.D.R.E. en esta temporada. El valor de la partitura musical, reiteradamente gustada por los buenos aficionados por su frecuente incorporación a los programas musicales, adquirió con esta manifestación plástica del "ballet", la riqueza del colorido y la gracia del movimiento



humano, estilizando en formas objetivas el rico subjetivismo de la página sinfónica.

La coreografía de este nuevo ballet basada en argumento de Román Vi



ñoly Barreto, ha sido creada especialmente por el talentoso coreógrafo Vania Psota, quien ha dirigido los ensayos con especial dedicación y cariño.

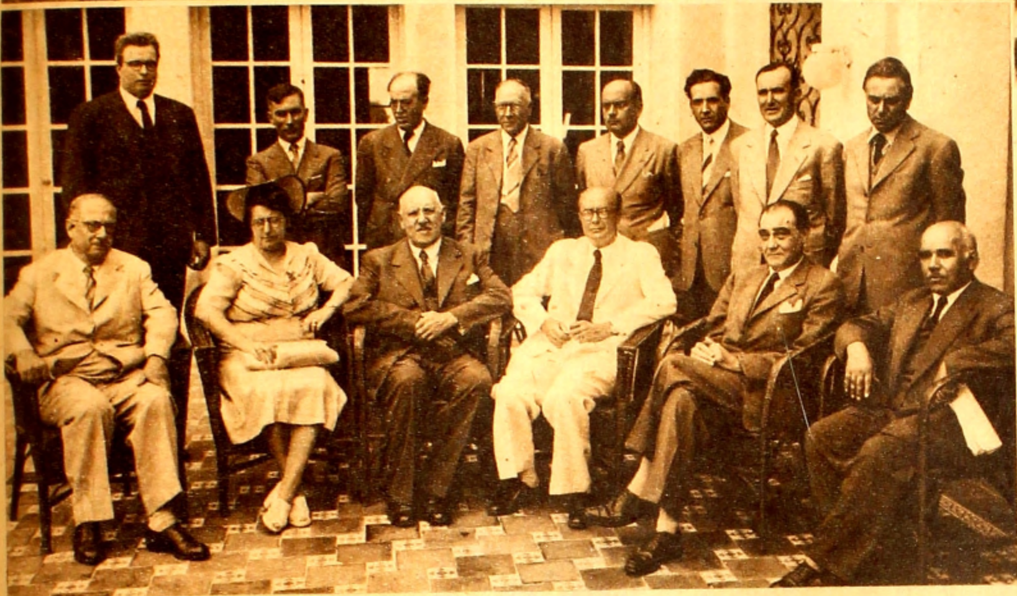




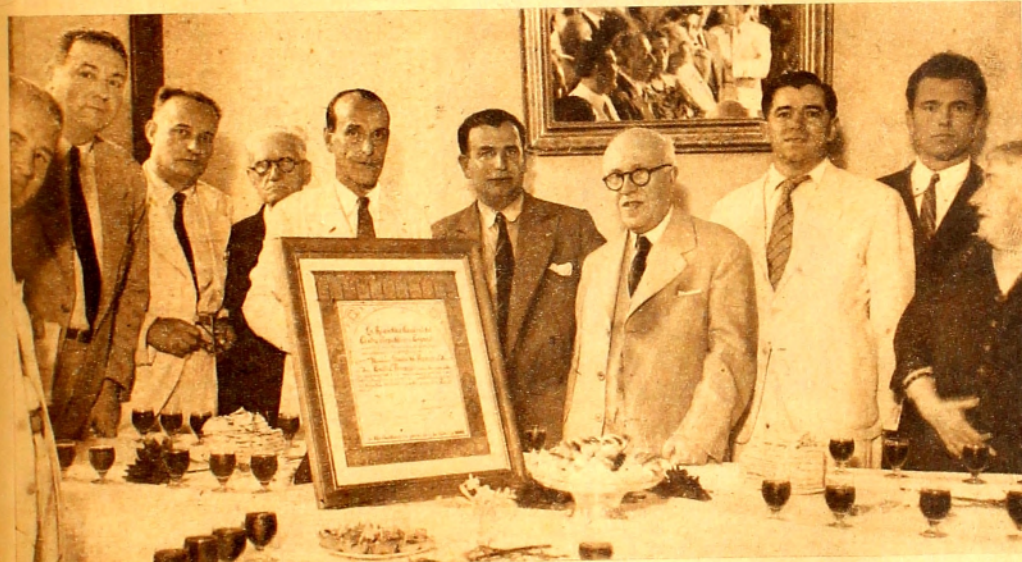
INFORMACION LOCAL



EN LA COLONIA "SAINT-BOIX". — ENTREGA DE LAS 500 CAMAS DONADAS POR EL ROTARY CLUB AL INSTITUTO BENEFICO, ACTO AL QUE CONCURRIERON EL Sr. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y LOS MINISTROS DE SALUD PUBLICA, Y EL DE OBRAS, CON EL Dr. ABELARDO SAENZ



EN HONOR DEL Dr. MIRA SE REALIZO UN ACTO EN EL "CLUB DE GOLF", ORGANIZADO POR LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE ENSEÑANZA, QUE RODEARON AL ILUSTRE PROFESOR ESPAÑOL



EL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL TRIBUTO HOMENAJE AL Dr. EMILIO FRUGONI, MINISTRO DEL URUGUAY EN RUSIA.



EN LOS CAMPOS DEL "SWITF" REALIZO EL CENTRO "HIJOS DEL MAR" SU ANUAL FIESTA ANUAL DE CAMARADERIA

¡YO, ACADEMICO!

"De las academias, líbranos, señor!". — **Rubén Darío.**

LUEGO de una de mis sabrosas siestas, sentado a la sombra del frondoso ombú que adorna la puerta de mi rancho, saboreaba mi amargo cimarrón, abandonado a esa livianita y dulce modorra que lo ayuda a uno a ir dilatando esta existencia, que posee la virtud de no molestar a nadie y está en paz con lo divino y con lo humano.

Mi indumentaria la imaginarán.

Corría pareja con el ambiente, el clima y mi despreocupación paisana.

En mangas de camisa, con un pantalón acordeonado, con fallas en salva sea la parte; la cabeza al aire y, en su extremo opuesto, unas chancletas con más bigotes que un joven elegante imitador de los galanes de cine.

En esa actitud y dedicándole algún manotón y su condigna rociada a las moscas cargosas, dejaba pasar la vida "tan callando", cuando una novedad, inusitada en mi barrio, me hizo prestar atención hacia un auto, que ahí no más, en la arena de mi calle de suburbio, patinaba la audacia de haber abandonado la ciudad y sus vías hormigonadas.

—Y bueno!... concluí filosóficamente... Yo no tengo la culpa del peludo ni poseo bueyes con que combatirlo, terminando por repetir una sentenciosa expresión de mi finado padre:

—¡Que dios los ayude y a mi no me desampare!

El bicho bufaba y corcoveaba.

Arrojaba humo y levantaba chijetazos de polvo.

Pero continuaba firme, enterrado, como taba en desgracia, que aguarda que el perdidoso venga a enterarse de su mala suerte.

Por fin desembarcó el equipaje del automóvil y desenrollando un plano y discutiendo algún engorroso punto, terminaron los pasajeros del vehículo por enseñarse mi residencia, descubrirme y dirigirse hacia mí, descerrejándome, desde lejos, una "sinfinidá" de preguntas:

—¿Esta es la calle Chateaubriand?, que no tiene ni letrero!

—Sí, señor.

—¿Usted es vecino viejo de por acá?

—Antiguo, es verdad.

—¡Qué calles de porquería, no? ¡Yo no sé qué hace el Municipio!

—Y... algo hace...

—¿Usted conoce a los habitantes de la zona?

—A algunos, sí.

No debe ser acá, aventuraba otro.

—Sí, si, miren el plano. Esto no falla, indicaba un tercero.

—Y después, el canario ese lo afirma.

—¡Qué barrio!

—¡Para vivir por acá se necesita ser bagual!

—¿Diga—se dirigían a mí otra vez—usted, por casualidad, no conocerá a un señor que se llama don Pedro Oriental y Obes?

—Sí, como no.

—¿Dónde vive?

—Aquí mismo.

—¡No ve!, se congratulaban los más optimistas.

—¿Lo puede llamar?

—Si lo ordenan.

—¿Es su patrón?

—En veces.

—¡Ah! ¿Usted le trabaja a destajo?

—Efectivamente.

—Haga, pues, el favor de anunciarnos.

—¿A quiénes, señores?

—A una comisión delegada de la Academia de Letras de Pachorronia.

—¿Del país, pues?

—Es verdad, la Academia Nacional.

—Muy bien.

—¿Y bueno?

A la gente esa le extrañaba que yo no me moviese. Es que yo estaba realmente embarazado. Desconocía el protocolo.

¿Me iba para adentro y volvía al rato, o qué hacía?

Me pareció absurdo irme a cambiar de ropa o llamarme:

—Pedro, tenés visitas...

Y les expresé:

—Caballeros, ustedes están hablando con Pedro Oriental y Obes en persona.

Casi se cayeron de espaldas.

Alguno dudó; otro titubeaba; el de más allá quiso disimular...

—¡Don Pedro!

—Señor Oriental.

—¡Estee Obes!

—Pero también con la sencillez y campechanía que gasta. Es nuestro Cincinato.

—Es Francis Jammes redivivo.

—Y, tájenle cualqueir cosa, me reía yo y les alargaba bancos y les preguntaba si gustaban servirse de un amargo y si querían pagar un trago de una cañita brasileña macanudaza, que tengo reservada para las visitas de cumplimiento.

—Acomódensen, y si quieren hacer "negro"?, y les alargaba mi hermosa tabaquera de vejiga de vaca, que ya se la quisieran para un día de fiesta.

Los tipos se fueron introduciendo.

—¿Bueno, qué los trae por acá, aparceros?

—Nos presentaremos: el doctor X.; el Profesor Z.; el novelista R.; el poeta N.

—¡Muchísimo gusto!

—¡Encantados!

—Están en su casa... Ustedes dirán.

Los visitantes no las tenían todas consigo, pero por fin largaron el rollo.

Uno se traía un discursito preparado y se lo recitó, lindo no más, y ya cargaron los otros, a la voz de "ahura".

Resultaba que en mérito a unas composiciones de colegio y por haber redactado una "Memoria de la Sociedad Agropecuaria de Quita Calzones" y por mi relato de "Tres meses en una estancia cimarrona", se me confería el alto honor de ingresar a la Academia de mi patria.

Informé:

—¡Pero eso me queda más grande que poncho de cuarenta pesos!

—¡Qué gráfico!

¡Qué pintoresco!, me elogiaron.

Y me dí cuenta de que aunque largara cualquier burrada, les iba a parecer mejor que una sentencia de Martín Fierro.

Y ya dijeron que yo dominaba el idioma, cuando ni siquiera puedo dominar a mi mujer, y que yo era el pasado glorioso, como la carreta y el chiripá y la tradición auténtica y el alma del terruño!

Yo mismo me quedé asombrado de ser tanta cosa al mismo tiempo, pero por suerte, lentamente fuí comprobando que aquellos personajes no me conocían ni por el forro ni habían leído nada de lo que había escrito.



(DIBUJO DE SIFREDI)

En cierto momento, después de sacarle a dios y ponérmelo a mí, advirtieron que me tenían "malmareado" y debe haberles dado lástima.

Insistieron en sus propósitos y como yo no despertaba de mi somnolencia, por aquello de que el que calla otorga, me declararon vencido y se felicitaron de mi voluntad de incorporarme a la orden insigne.

Me dejaron una carrada de papeles, un folleto sobre el uniforme y el protocolo de las ceremonias, me dieron la mano, me palmearon la espalda, me dijeron impunemente colega e ilustre y me invitaron a empujar el auto que, por fin, se desempantanó y arrastró sus eximias e importantes personalidades.

Se me había "lavado" el amargo, enfriado el agua y echado a perder la tarde, que estaba corriendo tan linda...

Sí porque yo—¡pobre gaucho viejo!—no estimaba en su verdadera dimensión la medida grandiosa y trascendente del fenómeno académico, cuyas proyecciones repercuten en el fondo de la historia y resplandecen, iluminando el camino de las generaciones venideras, como expresó un colega cuando me hicieron la recepción solemne.

Entretanto llamé a la patrona.

—¡Edunia!, le alcancé la papelería que me habían dejado, le conté el caso, le pedí que me ensillara el mate y le pregunté si realmente yo tenía cara de académico y si debía abandonar la "apartada vida" y la "escondida senda", etc., etc.

Mi mujer se manifestó tan respetuosa como entusiasta de la Academia y me pegó un contudente abrazo, colgándome el sanbenito de inmortal, que me produjo el efecto de una lápida y un epitafio.

Empecé a defenderme:

—M'hija, ya no estoy para esos trotes.

—Estás mejor que muchos.

—Luego un librejo, un artículo, la memoria...

—Otros tienen menos, che... Sin contar con tu bien cortada pluma!

—Nada, que no.

Y ella, por llevarme la contraria, —cosas del oficio, al fin es mi esposa—, vociferó:

— ¡Que sí!, y en el disparadero de la exaltación, me gritó ¡Académico!, casi, casi, como si fuera una mala palabra.

Y se fué al almacén de la esquina a hablar por teléfono con el sastre, —que me hace la ropa a pagar por mensualidades—, para prepararlo con respecto a la confección del uniforme.

Edunia no quiere confesarlo, pero se me ocurre que a ella lo que más le seduce de toda esta pantomima es el traje de frac,el bicornio con la pluma y el espadín corto, semejante al de los guardamarinas.

Además yo también convengo en que va a quedar muy distinguido el título, siguiendo mi nombre, en las tarjetas de visita:

Pedro Oriental y Obes
Miembro de Número de
la Academia de Letras
de Pachorronia

◆

Cuando, con el maestro sastre, conversamos del uniforme, —ella es la que lleva la palabra,— se duda si el color del tal indumento ha desr negro, azul o...

—Verde, se impone mi consorte... Y como es bastante erudita, agrega, —como el de los 40 de la Academia de Francia.

Y como no se encuentra otra tela apropiada, nos tenemos que comprar tres metros de paño de billar.

En fin, como decía la otra, cuando uno comienza a ceder, parece una dictadura, que se sabe por donde empieza, etc., etc.

◆

Mi escasa estatura y mi discreta obesidad, embutidas en el vestido glorioso traen a la mente una vaga reminiscencia de vistoso batracio, lo que me impone llamar un taxi para evitar polarizar la atención del público.

Edunia me afirma que el traje me sienta a las mil maravillas, que me queda "divino y muy mono" y me recomienda, —como a un chico que toma la primera comunión— que me retrate con el bicornio y las plumas, una mano sobre un libro y otra en la empuñadura del espadín.

◆

¡Cómo para fotografías fué la cosa!

El taxi sufrió un síncope o se le acabó la nafta y tuve que abandonarlo, a las seis de la tarde, en plena Avenida 18 de Julio.

Era en las postrimerías del carnaval y el público estaba hastiado de exhibiciones estrafalarias para fijarse en mí, lo que no sucedió con un guardia civil, que, obedeciendo severísimas consignas, se me encaró:

—Caballero, está detenido.

—¿Qué le pasa?

—No se puede andar disfrazado y menos armado.

—¡Disfrazado! ¡Armado! ¿Pero usted está mal de la cabeza? ¡No ve que soy un académico!

—¿Académico? ¡Qué!

—¡Académico, sí! ¡A-ca-dé-mi-co!

¡Ah! ¿Me quiere decir que eso no es disfraz?

—¡No! ¡Pedazo de un gaznápiro!

El celador tocó pito.

Corrió un colega suyo. Se aglomeró la muchedumbre.

—Asegúrelo, compañero, que voy a llamar a la Asistencia Pública.

Y yo, para algo tengo esta sangre gaucha, eché mano a mi espada, sin acordarme que carece de hoja, no pasando de un simulacro.

Protesté indignado.

Invoqué mis fueros.

Grité:

—¡Reflexiónese que por la Academia este es un país civilizado!

Y fuí a parar al Manicomio.

Por suerte dí con un doctor alfabeto, que había estado en París y todo... y pude salir bastante pronto del Vilardebó.

Pero tomé mis precauciones.

Sacrifiqué la elegancia de mi uniforme, hice un lío con el bicornio y el espadín, quedando en paños menores, en la convicción de que por eso no dejaba de ser tan académico como el más pintado...

◆

Lo malo es que de eso no la puedo convencer a Edunia, a quien se le ocurre que sin el título, el frac y la plumita, uno no pincha ni corta...

¡Qué mujer ésta!

Montiel BALLESTEROS.

Tarzan

by EDGAR RICE BURROUGHS







INMEDIATAMENTE EL GRAN SACERDOTE DIÓ SUELTA DESDE UNA CAJA A UN ENJAMBRE DE INSECTOS QUE SE LANZARON A VOLAR ALREDEDOR DE LA JOYA RELUCIENTE. DE PRONTO EL TUBO PROTECTOR COMENZO A DESINTEGRARSE; LOS INSECTOS CAYERON MUERTOS.













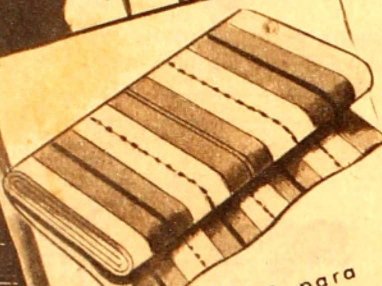


"PUBLICIDAD"

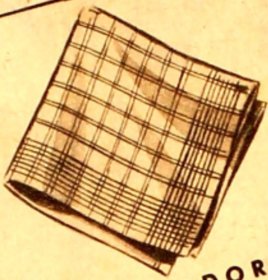


Casa Soler

Articulos para el Hogar
Ofertas muy Convenientes



BAYADERAS para cortinados, gustos de actualidad, ancho mts. 1.20 el mt. . **$ 1.40**



REPASADORES en crehuela, muy absorbentes c/u . . **$ 0.30**



REPS tipo lino especial para cortinados, gran variedad de colores, ancho mts 1.20 el mt. **$ 2.60**



TOALLAS afelpadas con vainillas Medida 130 x 060 c/u 0.85 Medida 110 x 050 c/u **$ 0.65**



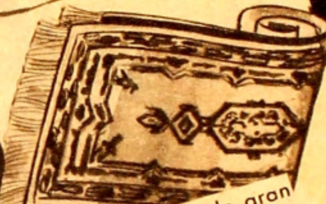
TOALLAS en granité de hilo. Medida 115 x 065 c/u **$ 3.20**



Extenso surtido en **CAMINEROS** de hule tipo Linoleun, ancho mts. 0.58 el mt. $ 0.85, ancho mt. 0.45 el mt. **$ 0.75**



COTIN rayado, calidad recomendable, ancho mts. 1.50 el mt **$ 1.80**

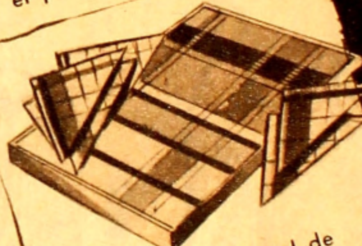


ALFOMBRAS de gran calidad, variedad de dibujos y colores, medida 1.05 x 0.50 el par $ 11.00 medida 0.80 x 0.40 el par . . **$ 7.00**

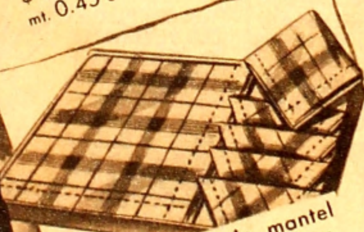




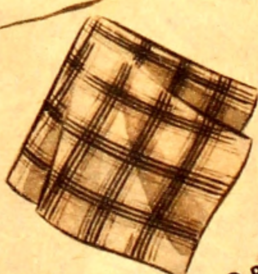
JUEGOS mantel en alemanesco blanco adamascado. Medida 140 x 140 con 6 servilletas. Precio reclame El Jgo. **$ 3.50**



JUEGOS mantel de té en granité de seda, medida 130 x 130 con 6 serv. el jgo. **$ 4.00**



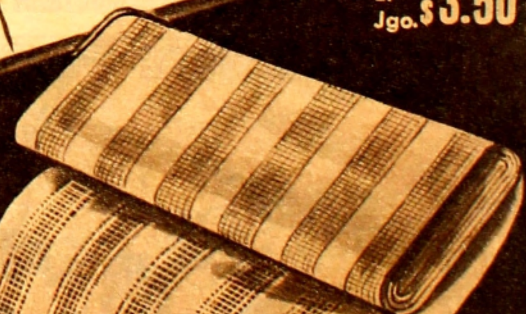
JUEGOS de mantel en rico granité vasco, medida 140 x 250 con 12 serv. el jgo. $ 5.50 medida 140 x 200 con 6 serv. el jgo. $ 3.80 medida 140 x 140 con 6 serv. el jgo. **$ 2.75**



REPASADORES en tela vasca, saldo de color c/u . . . **$ 0.20**



BROCATOS en broché de seda, variado surtido de colores, ancho mt. 1.25 El mt. **$ 3.00**



ETAMINAS para cortinas en color crudo, dibujos varios, ancho mts. 1.30 el mt. . . . **$ 1.20**

En
NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO